

Los 20 Enigmas de Sor Juana, ¿cuestiones mundanas o intereses espirituales?

Alejandro Soriano Vallès¹

Escritor, crítico literario, poeta.

Al despuntar el siglo XVIII el futuro obispo de Yucatán, Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, publicó el tercer volumen de las *Obras* de Sor Juana Inés de la Cruz, que lleva el título *Fama y obras póstumas*. Ahí dejó constancia de que “otros muchos discretos papeles y cartas es sin duda que escribió la poetisa; pero, como jamás desvaneció su humildad la esperanza de darlos a las prensas, los despedía hasta en los borradores, y sin dificultad se perdieron”.

En 1968 Enrique Martínez López halló en Portugal uno de esos “papeles” que la incuria de su autora había llevado al extravío². Se trata de 20 enigmas compuestos para la *Casa do Prazer* (Casa del Placer) especie de academia integrada por monjas de diversos conventos lusitanos que, casi seguramente a través del intercambio epistolar, compartían su afición letrada. Cuando hacia 1690 conocieron los escritos de la religiosa mexicana, se las arreglaron para conseguir que les ofreciera uno de ellos.

Los *Enigmas* que les dedicó la Décima Musa son pequeñas piezas poéticas que plantean, según la definición del *Diccionario de autoridades*, “una pregunta intrincada, difícil y artificiosa, inventada al arbitrio de quien la discurre y propone”. Aunque se han encontrado varios manuscritos del texto de Sor Juana, ninguno de ellos contiene respuestas.

Cual es de esperar, el hecho despertó el interés de los modernos entusiastas de la pluma de la Fénix de América. Entre ellos destaca el padre

¹ Escritor, crítico literario, poeta y uno de los principales estudiosos de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, galardonado con el “Premio nacional y de ensayo Sor Juana Inés de la Cruz”, en 1995. Su contribución al conocimiento de Sor Juana es valiosísima, pues ha publicado varios manuscritos inéditos, con cuidadoso aparato crítico. Es autor de la mejor biografía de la monja jerónima en los últimos treinta años, *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo* (2010).

² E. MARTÍNEZ LÓPEZ, *Revista de literatura*. Vol. 33. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 53-84.

Javier García González, que hoy nos brinda el libro *Los 20 Enigmas de Sor Juana Inés de la Cruz descifrados*, en bella edición del Fondo Editorial Estado de México, con ilustraciones de Jorge Sánchez Hernández y Giovanna Incononata Ghini.

Efectivamente, las soluciones que hasta la aparición del volumen de García González se habían propuesto versaban, con palabras de Antonio Alatorre, sobre cuestiones “mundanas”³, en tanto, según él mismo, “la índole de los *Enigmas* es la señal más patente de que Sor Juana sabía que lo que interesaba a las monjas portuguesas no era precisamente la poesía «monjil», con sus suspiros y sus ñoñerías”⁴. Como es lógico, semejante prejuicio debía confinar las respuestas ofrecidas por la generalidad de nuestros contemporáneos a lo “mundano”.

En sentido opuesto, libres de la parcialidad que encadena lo “monjil” a lo ñoño, las resoluciones de García González a los *Enigmas* sorjuaninos, como sacadas de su conocimiento de las honduras de la vida de fe y, en especial, de la vida consagrada, abarcan un rango de mayor amplitud. Nuestro autor se aproxima así, más allá de los simples pasatiempos literarios, a los auténticos *intereses* de la “poesía «monjil»”. En cada enigma, nos dice,

se abre un universo inconmensurable de virtudes y valores antropológicos: la esperanza, el amor, los celos, la fama, el estudio, la ausencia, la fe, las lágrimas, la amistad; el mundo filosófico, humanístico o religioso de Sor Juana, las verdades que cimentaron su vida, las experiencias que la alegraron o la hicieron sufrir. Al intentar buscar la cifra de cada enigma no hemos de simplificar, como si la monja hubiera fabricado juguetillos de ingenio para diversión de una tertulia; cada pensamiento y cada línea escrita lleva[n] la densidad de la trascendencia en que vivía y a la que aspiraba⁵.

Muy bien ha entendido Javier García que la existencia y el juicio certero de la madre Juana se reflejan, aunque sea a veces fugazmente, en casi la totalidad de su producción. Por eso, asienta que con los *Enigmas*,

³ “Un hecho es claro [apunta]: los *Enigmas* son una de las últimas composiciones «mundanas» que escribió la Monja de México”. Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la casa del placer*. Edición y estudio de A. Alatorre. México, El Colegio de México, 1994, 17.

⁴ *Ibid.*, 15.

⁵ *Ibid.*, 16.

Sor Juana no hace meros ejercicios literarios de juegos florales para encandilar a las monjas portuguesas. Su inteligencia, su conocimiento filosófico y moral y su sabiduría la llevan a ofrecernos una lección de vida en cada enigma⁶.

Prueba de ello es el número 4:

¿Cuál es la Sirena atroz
que en dulces ecos veloces
muestra el seguro en sus voces,
guarda el peligro en su voz?

Que, al lado de otros intérpretes, García González identifica con la *fama*. Se trata, claro, de un tópico del barroco; sin embargo, quien conozca medianamente los escritos de la poetisa recordará diversos pasajes autobiográficos referentes al modo en que la nombradía de que gozaba la hizo sufrir, especialmente aquél en que confiesa al obispo de Puebla:

¿Quién no creará, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así, porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podré contar...

Fue la fama uno de sus principales suplicios; fama a la que ella, buscando previsoramente refugio en el convento, quiso renunciar desde muy temprana edad sin conseguirlo⁷.

El número 5 también es buen ejemplo de cómo los *Enigmas* no son meros entretenimientos “mundanos”, sino reflejos de las vivencias de quien los confeccionó:

¿Cuál es aquella deidad
que con tan ciega ambición,
cautivando la razón,
toda se hace libertad?

El padre García González apunta que, “sin haberlo reflexionado mucho, creería que la monja de Nepantla habla de la *persona dominada por la pasión de la soberbia*”⁸. Y, enseguida, nos brinda breves pero atinadas reflexiones que, arraigadas en la autobiografía de la Décima Musa,

⁶ *Ibid.*, 86.

⁷ Cf. *La hora más bella y Doncella del Verbo*...

⁸ *Ibid.*, 43.

patentizan la importancia que ella otorgaba a la lucha espiritual que había que dar contra tan temible vicio. Juana Inés, nos explica el autor,

Jamás permitió que su ambición o la gloria cautivaran su razón; por el contrario, ella, reina de la sociedad novohispana, en un gesto magnífico de soberana libertad, renunció a todo y se encerró en el convento. Cautiva tras las rejas de hierro y tras los altos muros de San Jerónimo, se sabía soberanamente libre, pues había depositado su libertad en manos de su creador y Señor, quien le había devuelto la llave de una libertad infinitamente mayor: la de su espíritu, de sus atractivos físicos, de su inteligencia, llevándola a esferas superiores que se entrelazaban ya con la eternidad. Para ello tuvo que mantener los pies bien anclados en la tierra de la humildad sustancial, reconociéndose criatura dependiente de Dios⁹.

Justamente, la crítica a la inteligencia que, ensoberbecida, cree poder conocerlo todo, es el tema de su obra maestra poética: *Primero sueño*. Quienquiera que, despojado de prejuicios, se aproxime a la obra sorjuanina encontrará, aquí y allá, vestigios de la lucha diaria de un alma fuera de lo común que, ensalzada y requerida constantemente por su sociedad, batalla para vivir en la humildad. Constancia de ello son las palabras del gran obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, su amigo, quien en la *Carta* que le dirigió en 1690 atestigua cómo

Notorio es a todos que el estudio y saber han contenido a V. md. en el estado de súbdita, y que la han servido de perfeccionar primores de obediente; pues si las demás religiosas por la obediencia sacrifican la voluntad, V. md. cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto que puede ofrecerse en las aras de la Religión.

Los *Enigmas*, entonces, inversamente a la ideologizada opinión que se conforma con descubrir en ellos temas “mundanos”, son excelente evidencia de los *intereses* espirituales de la “poesía «monjil»”, como bien expone el libro de Javier García.

Una muestra más es el enigma 3:

¿Cuál puede ser el dolor
de efecto tan desigual
que, siendo en sí el mayor mal,
remedia otro mal mayor?

A éste, el autor da dos posibles soluciones, porque piensa que “hay enigmas que admiten más de una respuesta, cuando a los términos de la

⁹ *Ibid.*, 45.

formulación responden «con naturalidad» los de la interpretación”¹⁰. En la inicial coincide con otros intérpretes, que piensan se trata de *la ausencia*. Con la postrera, en cambio, se eleva del campo de lo “mundano” al de la fe, ya que, refiere García González, “en nuestra existencia hay dos males, cada uno máximo en su propio orden: el primero es la muerte natural [...] que acaba con cuanto somos y tenemos [...] El segundo, la muerte eterna, provocada por el pecado grave”¹¹.

En este sitio nuestro descifrador se ampara, como es lógico tratándose de un escrito dirigido a monjas pero, principalmente, de que ha sido compuesto por una de ellas, precisamente en la fe cristiana que profesan. La segunda respuesta, luego, “es el *arrepentimiento o contrición perfecta* que salva de la condenación eterna”, desde que la contrición es “quizá el dolor mayor que un hombre y una mujer pueden experimentar, por causa del sujeto ofendido, que es Dios, y por el efecto del pecado grave, la separación eterna de Dios”¹².

Cual se ve, Javier García, con la ventaja que le confiere la carencia de prejuicios, se mueve cómodamente en una exégesis que relaciona la poesía de Sor Juana con su mundología. Son, cabalmente, estas respuestas religiosas a los *Enigmas* lo que hacía falta para integrarlos plenamente al universo intelectual de Sor Juana Inés de la Cruz.

Con palabras del autor, la Fénix

creía a pies juntillas en todas las verdades de fe de la Iglesia católica, como ella declara en su *Protesta de la fe*, firmada con su sangre [...] En su humildad, la monja de San Jerónimo está catequizando a sus hermanas de la Casa del Placer y, de paso, a cuantos nos acercamos a descifrar su enigmas¹³.

Lo cual, si se consideran tanto la cristiandad como el estado monacal en que vivió la madre Juana, resulta completamente natural. Empero, hacía falta alguien como García González que, sin las ataduras de la ideología, comprendiera que “corresponde a nuestra cultura y agudeza interpretar los enigmas aplicando sensatamente criterios y objetivos razonados”¹⁴.

Ciertamente, los *Enigmas* de la Décima Musa, como hijos de su pluma, participan de sus caracteres generales. No debe resultarnos extraño,

¹⁰ *Ibid.*, 31.

¹¹ *Ibid.*, 35.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, 36.

¹⁴ *Ibid.*, 37.

entonces, descubrir en ellos preguntas que apunten a respuestas de fondo teológico si gran parte de su obra lo hace.

No sólo: en los textos de Juana Inés rarísimas veces falta la reflexión filosófica moral que, con acuerdo a la ciencia escolástica en que era experta, es la aplicación de la recta razón a los actos humanos. Consiguientemente, le sobran motivos al padre Javier García cuando, analizando el enigma 7 —pero con expresión, digo yo, aplicable a la mayor parte de sus discursos—, señala cómo “Sor Juana se mueve en el ámbito de la ética aristotélica (ética nicomáquea) y de la moral cristiana”¹⁵, de forma que, dada la visión cristiana que poseía, “da mucha importancia a la recta razón y al dominio de la voluntad” como bases “decisivas para encauzar las pasiones”¹⁶.

Es evidente que, sin los referentes correctos, el desciframiento de los *Enigmas* permanece en el nivel de lo “mundano”, de simples *adivanzas* o *acertijos*, *juegos de sociedad*¹⁷. Sin ellos no es posible concluir al modo de nuestro autor que “aquí es donde se inserta el enigma 7 de Sor Juana: no entregues el señorío de tu razón a la fuerza ciega de la pasión; te llevaría a comportarte obstinadamente haciendo lo que no debes”¹⁸. *Conclusión*, dados los orígenes descritos, no sólo aristotélica, pero cabalmente cristiana.

Sor Juana Inés de la Cruz —no debería pasarse por alto jamás— fue primordialmente una monja católica, y como tal su obra está inmersa en el pensamiento teológico cimentado por la inteligencia y la fe. No es raro, luego, que, cual afirma Javier García González, “en su brevedad, los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* configur[e]n el perfil de una estatua griega de altas esencias filosóficas, morales y religiosas, envuelta en el manto de armiño de la mejor poesía de la lengua española y universal”¹⁹.

¹⁵ *Ibid.*, 55.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, 13.

¹⁸ *Ibid.*, 56.

¹⁹ *Ibid.*, 140.